

ENTREVISTA JAVIER CUCHÍ. EL INCORDIO

1. ¿Qué es *El Incordio*? ¿Cómo nació?

«El Incordio» es una bitácora de opinión que nació desde un cierto *altermundismo*. En la medida en que el conocimiento está adquiriendo valor como una interesante síntesis entre materia prima y producto acabado, y en la medida en que la progresiva pérdida de la industria fabril, desplazada a países con economías emergentes, ha llevado a que el conocimiento vaya a ser -si no lo es ya- el producto occidental por excelencia, las grandes corporaciones se han lanzado a su apropiación. No es nada nuevo, ha ocurrido siempre con otros elementos *industrializables*, incluso con el propio trabajo humano, pero esta vez se está exagerando y mucho; y los ciudadanos (los seres humanos!) vemos que partes cada vez mayores y más sustanciales de lo que ha sido siempre nuestro patrimonio cultural, artístico, técnico e intelectual, del procomún, en definitiva, nos están siendo arrebatadas para ser devueltas empaquetadas en papeles de colorines, sesgadas, recortadas y... bajo precio. Bajo alto precio. Ya no es solamente un problema de bandidaje -que lo es-, es que poner bajo precio el conocimiento significa excluir, significa impedir su acceso a las capas más pobres y, en no pocos casos, a sociedades enteras.

2. En su bitácora afirma que “el conocimiento corre hoy serio peligro como derecho universal” ¿Contribuyen los blogs a la democratización de conocimiento en la Red?

Que no le quepa a nadie ninguna duda sobre esto. Antes decía que la apropiación por parte de las grandes corporaciones de aquellos bienes que en un momento dado son *industrializables* era algo que había sucedido siempre. Bien, era fácil: bastaba con corromper al poder político y adelante, barra libre. Pero ahora la tecnología, la Red, nos está permitiendo defendernos. Ya no estamos como en el XIX con tres iluminados o revolucionarios o llámeseles como se quiera que intentaban hacer ver a sus conciudadanos lo que estaba sucediendo, prácticamente sin medios de comunicación a su alcance. Hoy, casi todos los ciudadanos en Red somos *iluminados* como aquellos. Ya no dependemos de las *cartas al director*, ahora tenemos medios para entonar nuestro personal *cagontó* y miles de nosotros nos ponemos a ello. Y, de pronto, descubrimos que somos muchísimos miles, millones, los que pensamos lo mismo, los que estamos en la misma lucha; y ya no necesitamos decirnos para nuestros adentros «*cuánta razón tiene ese tío*» sino que se lo decimos directamente a él y él nos contesta directamente a nosotros. Ya no nos sentimos solos, nos sabemos fuertes y esta vez al apropiacionismo no le va a resultar tan fácil. Ya lo está comprendiendo.

Lo más divertido de todo esto -o triste, según se mire- es ver a los políticos, en su absoluta inepticia, sin comprender nada, sin darse cuenta de lo que está pasando, más desorientados que Bush en una biblioteca.

3. ¿Qué aportan los lectores a *El Incordio*? ¿Cuál es el perfil de los

visitantes de su blog?

Lo que aportan los lectores a «El Incordio», aparte de los contenidos de los comentarios, que son muy importantes, es su propia condición de lectores. Uno escribe para que le lean, y cuantos más le lean, mejor, eso está claro. La satisfacción de que hay gente que tiene «El Incordio» como una referencia, que cada vez que enciende el ordenador e inicia su desfile por una serie de páginas, muchas o pocas, entre las cuales está «El Incordio», de ver como el contador empieza a saltar cifras a los pocos minutos de haber subido un artículo, por obra y gracia de ese pequeño gran milagrito de la sindicación... Todo ello son motivos que empujan a seguir en el proyecto y a ampliarlo. Y hace falta aliciente: desde el mes de abril estoy escribiendo a razón de un artículo por día laborable, aproximadamente y de media; son, en su mayoría, artículos largos, ciertamente densos, no son fáciles de escribir (confío en que sí de leer). No es un problema de disponibilidad de tiempo (que lo es, también) es el tremendo desafío de *la hoja en blanco*, que se decía antes; ahora habríamos de decir *de la pantalla en blanco*.

En cuanto al perfil del visitante... Es difícil decirlo. He tomado la probablemente discutible, pero firme, decisión de moderar los comentarios, de no permitir que suban automáticamente a la bitácora para evitar *trolls* (y no sólo *trolls* en contra, que a más de un *jaleador* he cerrado el paso) porque me gusta que mi página sea de reflexión, de aportaciones unas sobre otras. No me importa el lenguaje duro (yo mismo lo utilizo) pero quiero que las intervenciones, sean a favor o en contra, aporten algo. No quiero ver a «El Incordio» convertido en un campo de fútbol, como otras bitácoras cuyos contenidos de autor son excelentes y luego les siguen retahilas interminables de comentarios beodos.

Esta restricción en los comentarios -y la disuasión que posiblemente causa sobre eventuales comentaristas interesantes- me impide establecer un perfil exacto de los visitantes. Pero no me preocupa tampoco; no escribo para un ámbito concreto o para quienes piensan como yo, escribo para todo el mundo de la misma forma que estoy siempre abierto al debate con todo el mundo.

4.¿Cuál fue la primera bitácora que descubrió? ¿Cuáles lee actualmente?

Me resulta absolutamente imposible recordar cuál fue la primera bitácora que leí, seguramente porque ignoraba que lo fuese. A lo mejor porque lo ignoraba hasta el propio autor. La bitácora, como tecnología que consiste en una hoja de estilos prefabricada sobre la que el autor sólo tiene que escribir, existe desde hace relativamente poco; pero como concepto, vino con la propia Internet. Desde que estoy en la Red, más o menos diez años, siempre, siempre, he visto páginas de opinión y de noticias desarrolladas por particulares y por independientes.

¿Cuáles leo actualmente? Bueno, si se pueden llamar *bitácoras*, que en parte sí y en parte no, entro varias veces al día en la Asociación de Internautas y en Barrapunto. Aparte de éstas, soy *cliente fijo* de los grandes referentes españoles del conocimiento libre, la República Internet de Carlos Sánchez Almeida, la de David Bravo y la de Jorge Cortell; sigo también habitualmente la bitácora de Carlosues, la Malaprensa de

Josu Mezo, las dos de Juantomás García, la personal y «La Pastilla Roja» que hace al alimón con Alfredo Romeo alrededor del libro del mismo título, sigo con muchísimo interés la de Enrique Dans, pese a nuestras seguras divergencias ideológicas en el ámbito económico general, pero en el ámbito tecnológico y en especial, dentro de él, las relaciones empresa-cliente, Dans es un hombre muy clarividente y a veces es necesario que nos llamen la atención sobre lo obvio. Y, finalmente, como habituales, también leo la bitácora de Ignacio Escolar y el Retiario de José Cervera. Cuando tengo tiempo -generalmente, ya no me da para más- voy navegando a donde me lleve el viento, enlazando una bitácora con otra y, a veces, se encuentran cosillas prestosas.

Y, por supuesto, también sigo muchísimas otras páginas que no son propiamente bitácoras, pero que tienen una cierta proximidad a ellas o cuyos contenidos forman parte de mis centros de interés (El libro blanco del software libre, Periodistas 21, Error 500, etc.)

5. Coincidiendo con usted, otros autores de blogs abogan por el uso del software libre. ¿De qué modo cree que la blogosfera española puede contribuir a esta defensa del software libre?

La blogosfera puede contribuir a la defensa del software libre en la misma medida en que puede contribuir a la reivindicación del conocimiento libre: creyendo en ello y reclamándolo y reivindicándolo.

Pero no nos equivoquemos: el software libre ya no es una quimera, una ensoñación; el software libre es una realidad y una realidad importante, además. La prueba es que muchos estamos ya sugiriendo al ámbito del software libre que se cambie un poco el *chip* del discurso. El mundo empresarial se está dando cuenta de que el software libre constituye una verdadera alternativa y quiere información, pero información en términos empresariales. Y hay que dársela. Siento decirlo -de verdad que lo siento- pero el discurso de Stallman no sirve para una cámara de comercio; y estamos ya, de lleno, en la fase en que hay que ir a las cámaras de comercio y explicarles qué es el software libre, cuál es su modelo de desarrollo y de negocio. Hay que hablarles de costes, hay que hablarles de seguridad, hay que hablarles de escalabilidad. La imagen de Stallman sacando a San IGNUcio en una conferencia en la sede de la CEOE me produce escalofríos. Y conste que respeto muchísimo a Stallman y que estoy muy de acuerdo con él en casi todo; sin él, sin su tesón, sin su enfoque del tema en clave militante, activista, no se habrían movilizadas tantas voluntades y no estaríamos donde estamos. Pero su discurso debe adaptarse a la realidad actual del software libre, si queremos que éste siga adelante.

6. Los propios blogs se basan en el uso de software de código abierto. ¿Considera que este hecho ha favorecido al desarrollo y expansión de la blogosfera?

Sin duda. Es evidente que con software apropiativo los costes hubieran hecho imposibles muchos servicios gratuitos que se prestan desde los servidores de bitácoras y si hubiera que pagar por mantener una bitácora está claro que su número sería muchísimo más reducido, no me atrevo a decir cuánto más, pero seguro que

muchísimo más.

Dicho esto, y para decir la verdad entera, muchísimos usuarios ignoran esta característica de los proveedores de infraestructura para blogs; la mayoría piensa que esta gratuidad viene como por una suerte de milagro o porque la publicidad lo paga todo. Y es verdad que la publicidad paga los costes cuando son reducidos, pero dudo que con ella fuera suficiente si hubiera que pagarle, por ejemplo, a Micro\$oft la parte del león.

Y, finalmente, es necesario decir también que la blogosfera debe al software libre no solamente su asequibilidad para los usuarios y su posibilidad como negocio para los prestadores de servicios, sino su libertad misma. ¿Se imagina que la infraestructura técnica de toda la blogosfera dependiera de una empresa que en sus contratos de licencia prohíbe el uso de sus programas para expresarse contra ella?

7. Desde su posición como socio y colaborador de Hispalinux, ¿qué ventajas supone el uso del software libre para las administraciones públicas?

Desde mi posición como socio y colaborador de Hispalinux pero sobre todo (repito: **sobre todo**) como funcionario público, le resumiré las ventajas del software libre en las administraciones públicas con una sola palabra: **todas**.

Que el software libre no sea ya habitual y masivo en las administraciones públicas españolas -y en las europeas- no es más que una muestra de la inepticia y del sometimiento de nuestros políticos a la presión y el favor de los intereses privados de unas pocas corporaciones.

Para una administración pública, el software libre supone:

- Economía. Aunque las migraciones son costosas en las aplicaciones verticales (gestores específicos de grandes bases de datos, por ejemplo), empezar por los paquetes ofimáticos, en los que las administraciones públicas dilapidan enormes cantidades de dinero a beneficio del señor Gates, es fácil, rápido y baratísimo, con curvas de aprendizaje cortas y, en general, bastante planas. Eso sí: el software libre, al menos en ese nivel del paquete ofimático, no da *tresporcientos* a nadie. Quizá esté ahí el inconveniente.

- Seguridad. Cualquier funcionario, cualquier empleado de la administración, sin otro requisito que los conocimientos técnicos necesarios, puede saber qué hace un programa con los datos de un ciudadano, ciudadano que -conviene recordarlo- duerme tranquilo no porque confíe en tal o cual programa sino porque cree seguros sus datos al estar en manos de funcionarios públicos. Sin embargo, hoy los funcionarios públicos no podemos garantizar esa seguridad porque no sabemos exactamente qué hacen los programas apropiativos con los que trabajamos porque no podemos acceder a su código fuente. Y aunque jurídicamente esta imposibilidad nos protege (y quizá sea mucho decir) en caso de filtración, es evidente que no podemos sentirnos éticamente satisfechos cuando las herramientas que se nos dan no nos permiten cumplir plenamente con nuestro deber ni darle al ciudadano la seguridad que

él espera y a la que tiene derecho y que nosotros tenemos el deber de darle, por más indemnes jurídicamente que estemos.

· Independencia. ¿Usted concibe que las administraciones públicas dependan **en masa** de una sola empresa? ¿Y que, encima, esa empresa no sea española? ¿Ni siquiera europea? Bueno, pues es exactamente así. Micro\$oft puede disponer a gusto y ganas de los presupuestos públicos de todas y cada una de las administraciones públicas españolas, excepto de aquellas que ya han adoptado el software libre que, prácticamente, no son más que algunos pequeños municipios. Basta con que don Steve Ballmer decida que tal versión de su sistema operativo o de su paquete ofimático queda borrada del mapa (no se actualiza, no se tapan *agujeros*, futuros programas ya no serán necesariamente compatibles...) y ya tiene a todas las unidades de coordinación administrativa y de gestión presupuestaria masturbándose las meninges para capear el temporal. Y ello porque no se puede recurrir absolutamente a nadie para que *puntee* el cerrojazo de don Steve. No legalmente. Con el software libre, eso es imposible. Primero, porque **nadie**, salvo la tecnología misma, declara obsoleta una aplicación; segundo porque aunque la evolución de la tecnología obligue a modernizaciones, el coste de éstas es ridículo; y tercero, porque con el software libre no se necesita el permiso de nadie para andar mangoneando con el código y hacer y deshacer a gusto y ganas, contratando para ello a la empresa más eficiente que resulte del procedimiento de la licitación que, además, quedará muy abierta a la pequeña y mediana empresa nacional.

· Eficiencia. El software libre, esto ya es proverbial, es mucho más inasequible a los virus y a las maniobras de *crackers* y no sólo porque sufra menos ataques sino también porque su estructura es más compleja: crear un virus que ataque a un sistema operativo GNU/Linux no está al alcance del primer idiota capaz de hacer chapuzas con Visual Basic. Los errores y las vulnerabilidades -que las hay, por supuesto- son solventados a las pocas horas de ser descubiertos gracias a una comunidad numerosísima, muy activa y férreamente militante, en vez de tardar las semanas o meses que emplea la empresa monopolística del software apropiativo en hacer lo propio. En las administraciones públicas se pierden muchas horas y muchísimo trabajo por causa de defectos e ineficiencias tanto de los sistemas operativos, como de los paquetes ofimáticos, como de los virus.

8. Algunos blogs comienzan a incluir sonidos y vídeos en tiempo real o a facilitar el intercambio de archivos multimedia. ¿Cree que los bloggers tendrán que enfrentarse a futuras demandas en los casos en que utilizan canciones conocidas sin pagar derechos de autor?

Pues no sé qué decir. Si las entidades de gestión de derechos *económicos* de autor y las empresas discográficas adoptaran una actitud inteligente, yo diría que no, que no va a existir ese peligro y que de esa actitud iban a resultar grandes beneficios para todos: para los ciudadanos, para los creadores, incluso para esas propias entidades y empresas a poco flexibles e imaginativas que fueran en sus planteamientos de gestión. Pero como la experiencia nos indica que esas entidades y empresas no adoptan actitudes inteligentes sino, al contrario, torpes, estúpidas e ineficientes, no se puede descartar que ese peligro exista.

Pero yo invito a estos bitacoristas audiovisuales a que abran nuevos campos para ellos y para todos, a que no utilicen archivos audiovisuales de licencia apropiativa y que busquen en el mundo del *copyleft* su música y sus imágenes. Encontrarán muchísima calidad y cantidad suficiente como para empezar. Y a partir de ahí, los unos alimentarán a los otros y, a la velocidad a la que va esto, en cosa de nada habrá tantísima creación que no podremos acabárnosla.

Conectando un poco con la pregunta del software libre y las bitácoras, yo creo que los bitacoristas tenemos que devolver al conocimiento libre todo lo que el conocimiento libre nos ha dado a nosotros. Que es muchísimo. Y lo que aún queda por delante.

9. Como miembro de la Asociación de Internautas, ¿cómo cree que puede combatirse la imagen negativa de Internet como "espacio sin ley"? ¿Qué papel juegan los grandes medios de comunicación en ello? ¿Y los blogs?

La imagen negativa de Internet se combate sola. Me explico: la imagen negativa la están dando deliberadamente -y no por simple ignorancia- una serie de medios que tienen mucho que perder -de hecho, están perdiendo mucho ya ahora mismo- por causa de la Red; unos medios acostumbrados a dictar unilateralmente lo que es políticamente correcto y lo que no, a imponer pensamiento único a todo pasto, y que, de pronto, se encuentran con que sus *evangelios* son puestos en cuestión y contrastados a través de la Red. Y -para su enorme y definitiva sorpresa- salen perdiendo en ese contraste. Por tanto, hay que denigrar a la Red presentándola como una especie de Isla Tortuga llena de piratas dispuestos a acabar con la creación literaria y artística, llena de pederastas, llena de estafadores, llena de *crackers* y de virus espantosos, llena de terroristas y, en fin, abarrotada de peligros horriblos que nos esperan a la vuelta del byte menos pensado.

Bueno, los que estamos dentro nos reímos mucho de todo este cuento de hombres del saco, cuélebres y tíos camuñas, y los que están fuera... supongo que sí, supongo que van cogiendo algún miedo. Pero es que fuera va quedando menos gente a cada día que pasa. Los jóvenes entran en masa en Internet, sin miedo y con entusiasmo; y en los hogares del jubilado hay tiros, bombas y puñaladas para hacerse con una plaza en un curso de iniciación; las edades medias no tienen otro remedio que entrar en la red, imprescindible ya en la mayor parte del mundo profesional y laboral; y todo ello pese a los abusos tremendos de las operadoras, las telecos y los ISP, la calidad de cuyos servicios es penosa y cuyos precios son de auto de procesamiento... Los medios convencionales tienen la batalla perdida por más que pinten esto como Dodge City, *ciudad sin ley*...

Y lo de *ciudad sin ley*, bien entendido, también es la gracia. Digo bien entendido porque donde ellos dicen *sin ley*, están queriendo decir *sin que nosotros tengamos el control*. De ahí que, con cualquier pretexto (el del terrorismo les encanta, aunque ya casi no cuele), intenten controlar y acotar Internet.

10. Por último, una pregunta poco original pero necesaria: ¿cuál es el reto futuro de los blogs españoles?, ¿y para *El Incordio*?

Creo que el reto futuro de los blogs españoles habría de consistir en ser más y ser mejores. Hay muchísimas bitácoras que no son sino la repetición casi obsesiva de lo que ya está más que dicho. Esto es útil cuando tiene un valor añadido: el de recopilación, por ejemplo, que hace que lo tengas todo en una sola página sin perder horas saltando de acá para allá, siempre que esa recopilación sea sistemática; o el de opinión, cuando a lo sabido se le añade un enfoque original o distinto, propio, por lo menos. Pero hay -para mi gusto personal, por supuesto- demasiadas bitácoras que ni ofrecen noticias nuevas, ni exponen enfoques originales sobre lo ya conocido: se limitan a soltar tres líneas de exabruptos sobre un tema determinado. Tienen una utilidad remota como factor plebiscitario, el que nos permite decir que hay cientos o miles de internautas que piensan esto o lo otro, pero poco más.

Y lo contrario. Hay gente capacadísima para crear bitácoras estupendas, con mucho que decir y sabiendo decirlo bien -que esa es otra- y no se atreven a dar el paso. Conozco a algunos de ellos y creo que debe haberlos por miles. Hay muchísima calidad y muchísimo valor en ideas pendientes de divulgación.

Para «El Incordio»... quiero tomármelo con calma. Tengo muchos anteproyectos, ideas sólo pergeñadas que me gustaría estudiar con calma y llevar adelante. Pero el tiempo de que dispongo no me da para más. Mi prioridad, ahora, es, por una parte, consolidar el proyecto actual, comprobar que puedo sostener indefinidamente la bitácora, cuando menos al ritmo de los últimos meses, y veremos hacia fin de año, cuando haga arqueo y balance de lo que han sido los primeros doce meses de esta segunda etapa; por otra parte, sí que tengo bastante madura -aunque no del todo- la idea de hacer «El Incordio» también en catalán; el problema -de tiempo, claro- es que no quiero limitarlo a la simple traducción de los contenidos en castellano -eso sería excepcional, como lo sería también la traducción en sentido inverso- sino con contenidos propios, porque Cataluña da por sí sola material suficiente para llenar un *Incordio* así de gordo. Pero me aterra empezar algo que luego no pueda llevar adelante y esto es lo que no veo nada claro en este momento.

ENLACES:

Asociación de Internautas - <http://www.internautas.org>

Barrapunto - <http://barrapunto.com>

República Internet - <http://republicainternet.com>

David Bravo - http://filmica.com/david_bravo

Jorge Cortell - <http://jorge.cortell.net>

Malaprensa - <http://www.malaprensa.com>

Juantomás García - <http://www.juantomas.net>

La Pastilla Roja - <http://www.lapastillaroja.net>

Enrique Dans - <http://www.enriquedans.com>

Ignacio Escolar - <http://www.escolar.net>

El Retiario - <http://navegante2.elmundo.es/navegante/weblog.html>

El libro blanco del software libre - <http://www.libroblanco.com>

Periodistas 21 - <http://periodistas21.blogspot.com>

Error 500 - <http://www.error500.net>